

PATRIMONIO

Paisaje monumental de las ciudades comuneras

Las nueve capitales de Castilla y León fueron también 'campo de batalla' de diferentes lenguajes artísticos

LUIS GRAU LOBO

La controversia sobre si las Comunidades fueron una revuelta de signo antisefiorial o la primera de las manifestaciones modernas de descontento burgués, moderno, se registra de manera muy similar en el terreno de la cultura, de la historia del arte o de los signos del patrimonio material que perviven en nuestras ciudades. En ambos casos asistimos al mismo estado transitorio entre un mundo que se cancela y uno que se despliega, neonato, ante nuestros ojos, entre el largo otoño de la Edad Media y una Edad Moderna aún bisona pero pujante.

Al igual que sucederá en la política y en la sociedad, cuando la guerra acabe el lenguaje artístico imperial habría de liquidar tanto los estertores del Gótico tardío, llamado Isabelino a causa de la Reina Católica, como el casticismo mudejar del primer Renacimiento,

Todas las ciudades de cierta importancia en la Meseta secundaron la rebelión, con más o menos entusiasmo

el apretado Plateresco. Pero durante esos años se había asistido a una auténtica eclosión creativa, pues como constató el viajero Thomas Münzer durante su viaje en 1494-95 «se despiertan las humanidades en toda España».

La gramática de Nebrija, primera de una lengua moderna, vio la luz el *annus mirabilis* de 1492, como la más dispuesta y exquisita herramienta destinada a la construcción de un Estado moderno. Y aunque la imprenta de los incunables hispanos esté dominada por impresores y tipos foráneos, una gran parte de las ediciones, en proporción no igualada en el resto del continente, usan lenguas vernáculas peninsulares, no el latín. Ediciones que tienden a legislar o al dogma, los dos grandes ámbitos

de la unificación normativa. Por su parte, la inquietud científica también pretende dominear el mundo; mediante la geografía cartográfica, emblematizada por la elaboración en 1500 del mapa de Juan de la Cosa, o la crónica y loa histórica, que cuenta con auténticos especialistas al servicio de los reyes y se convierte en tema dilecto de las artes figurativas.

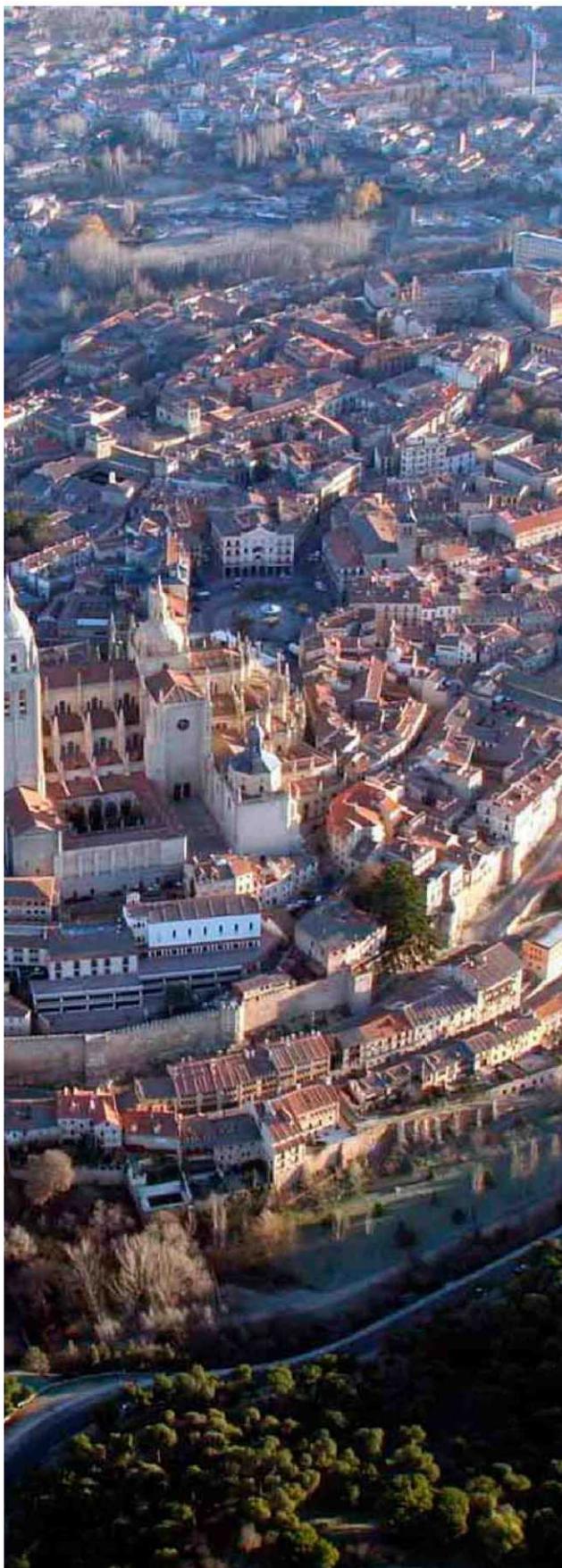
El meridiano del Tratado de Tordesillas no sólo dividió el mundo conocido, sino también el futuro, el mundo por conocer. Pero quizás sea la literatura, en el período que va de Jorge Manrique a Garcilaso, donde reside una mayor originalidad, impelida por el deseo de proyectar y fijar el orgullo y aprecio lingüísticos hacia las clases populares, en especial por medio del teatro. En éste, Juan del Encina o Gil Vicente ensombrecen ante Fernando de Rojas, coautor de una obra para ser leída más que representada, *La Celestina*, cuya radical modernidad supera las

pautas de su tiempo y clausura de manera definitiva la Edad Media. Como puede percibirse, fueron momentos difíciles de definir, de desafíos y, sobre todo, de una gran creatividad: un período apasionante.

Y el campo de batalla donde se dirimió tamaño torneo fueron las ciudades.

SEGOVIA, EL ESPIGÓN. A partir de 1520, todas las ciudades de cierta importancia en la Meseta secundaron con mayor o menor entusiasmo la rebelión, todas estuvieron implicadas. Y fue Segovia una de las primeras en sentir los pasos de la guerra en sus calles tras haber protagonizado los primeros disturbios, las primeras muertes. Encaramada sobre el espigón amurallado que modelan los ríos gemelos Eresma y Clamores, la plaza capitaneada por Juan Bravo ofrece una de las panorámicas más hermosas y contundentes de una antigua población europea contemplada en lontananza. Y de





cerca va a más. El Acueducto, seguramente el monumento romano más famoso y espectacular de *Hispania*, sirve de pórtico a un trayecto lineal que culmina en el Alcázar, imponente fortificación y residencia real durante el medievo. Su hercúlea catedral, avistable desde kilómetros, tiene también mucho que ver con las Comunidades, pues fue masacrada por aquel episodio y reiniciada tras la guerra en un Gótico final convertido en pura y crepuscular arrogancia.

Sus abundantes templos románicos se dotan de personalidad gracias a un característico pórtico al mediodía y a los campanarios que señalan el epicentro de antiguos barrios artesanos; mientras que las abundantes residencias señoriales, de fachadas decoradas con el típico esgrafiado, remiten a los juegos de poder de esos primeros tiempos modernos. Más tarde, la Casa de la Moneda, entre otros edificios, refrendaría el definitivo tránsito a la modernidad de la villa segoviana, mientras que, del mundo contemporáneo, el Museo Esteban Vicente da referencia cabal. Segovia es patrimonio mundial para la Unesco desde 1985.

SALAMANCA MONUMENTAL.

Capital monumental por antonomasia de la región, la ciudad de los hermanos Maldonado, Salamanca (también Patrimonio de la Humanidad, desde 1988) levantó de igual manera su catedral en las agonías del Gótico, pero preservó, junto a ella, su vieja y románica hermana. La compleja mole de la característica arenisca de Villamayor que ambas alzan sobre el Tormes se acompaña en el asombroso perímetro de su casco histórico de una miríada de templos y palacios renacentistas y barrocos dispersos en callejas y plazas, algunos celeberrimos, como la Clerencia, San Esteban, la Casa de las Conchas o la proverbial plaza Mayor que alcanza en la capital charra el rango de paradigma.

La Universidad salmantina, entre las más antiguas del mundo, cuenta con una de las fachadas más portentosas del arte hispano, símbolo del Plateresco, y al mismo tiempo, del arte coetáneo de los comuneros, pues fue acabada pocos años después del 1520. Como aquel tiempo, es una composición abigarrada y simbólica que aún no ha sido desentrañada del todo. Para dar el contrapunto modernista e íntimo a tanta y tan pasmosa monumentalidad, a no pocos metros, la Casa Lis.

VALLADOLID HISTÓRICA.

El incendio de Medina del Campo provocó la unión de Valladolid y el plante de toda la Meseta ante los ejércitos realistas. Caida Tordesillas en manos carolinas, tomaría, además, el relevo como capital co-

La hercúlea catedral de Segovia fue masacrada por la Guerra de las Comunidades y reiniciada después en un Gótico final convertido en pura y crepuscular arrogancia. ROSA BLANCO



Salamanca levantó su 'nueva' catedral en las agonías del gótico. E. CARRASCAL



Pinturas del Panteón, en la Real Colegiata de San Isidoro en León. ICAL



Espectacular recinto amurallado de la estratégica Ávila. ICAL

munera extraoficial, como aún hoy lo es de la región. Con un caserío histórico más maltrecho que el de las demás capitales, precisamente por esa condición industrial, aún conserva ecos medievales (el puente Mayor y el templo románico de La Antigua, entre otros) a los que añadió ya convertida en corte a tropicónes, las empresas de los Austrias.

La mastodóntica e incompleta catedral herreriana (que arrumbó una añeja colegiata románica), o el novedoso urbanismo que Felipe II imprimió a su villa natal tras uno de los pavorosos incendios que su heráldica recuerda son muestra de lo que pudo ser o de lo que se perdió. Palacios (como el Real, frente a San Pablo) y centros escolásticos, como Santa Cruz, la sede colegial del Museo de Escultura o la Universidad barroca, aún permiten a la urbe del Pisuerga (y de la Esgueva) ofrecer cumplido atisbo de cuanto fue.

BURGOS MERCANTIL. La hiperactiva Burgos, había esquivado mejor las crisis cíclicas del

campo, a causa de su destacada actividad mercantil y feriante, lo que explica sus titubeos en la reuelta, primero embebida en ella, en su fase levantisca y más caótica, después partidaria del orden imperial. El protagonismo de las artes de esta época en la *caput castellae* es notable: desde las adiciones flamígeras y renacentistas de su catedral, hasta el acceso del Arco de Santa María, cabe el Arlanzón, o la abundancia en sus templos de pintura flamenca e hispanoflamenca. Por su parte, el remate de la Cartuja de Miraflores supone complemento tardío al Gótico pleno que se desarrollara en Las Huelgas Reales.

En cuanto a su soberbio patrimonio urbano, el castillo, que brinda un eminente panorama sobre la ciudad, o las numerosas iglesias y palacios que la aderezan (uno de ellos sede del nutrido Museo de Burgos) se complementan, desde 2010, con el Museo de la Evolución Humana, pues los trascendentales yacimientos de la



Viene de la página anterior

Sierra de Atapuerca apenas distan 15 kilómetros de la capital.

ZAMORA, CERCADA. Quizás los zamoranos rememorasen en 1520 los relatos acerca del Motín de la Trucha, sucedido casi cuatrocientos años atrás en sus calles, cuando también se alzaron contra los abusos nobiliarios. Quizás su obispo, Antonio de Acuña, capitalizó ese descontento secular, pero lo cierto es que la bien cercada se unió con entusiasmo al movimiento.

Hoy día, el Duero acaricia el cerro en que se aúpa Zamora con la misma delicadeza que en tiempos de doña Urraca o el belicoso obispo comunero. Y no sólo es la ciudad europea (lo que equivale a mundial, claro) con más edificios románicos (25 templos en la ciudad, incluida su catedral, aparte casonas, un puente, las murallas y el castillo en que hoy se abriga la escultura vanguardista de Baltasar Lobo), sino que, además, mucho después encabezó otro listado aún más sorprendente por no ajustarse a la imagen preconcebida que de ella se tiene, el de edificios modernistas.

El Museo Etnográfico de Castilla y León hace justicia a la excelente preservación de la cultura popular, particularmente en tierras occidentales de la Meseta, así como el Provincial de Zamora rinde atentos espacios a tiempos más remotos.

ÁVILA AMURALLADA. No fue Ávila, como se ha dicho, una plaza comunera especialmente activa, pues la revuelta popular no contó con excesivo apoyo de los poderes estamentales. El mejor conservado y más espectacular de los recintos amurallados de España, que otorgaba a Ávila una vitola estratégica, apenas sirvió a los intereses comuneros.

En nuestro siglo, sin embargo, sirve a otros intereses gracias a su enorme atractivo turístico. Pero la ciudad mística no sólo se amuralla. Su catedral de los albores del Gótico, sus prodigios templos y monasterios, algunos excepcionales en lo arquitectónico y escultórico como San Vicente, otros evocadores de Teresa de Cepeda y Juan de la Cruz, como el convento de Santa Teresa; e incluso 'con sorpresa' como el Museo de Arte Oriental que se ubica en Santo Tomás, así como sus abundantes palacios y bien conservado caserío explican su declaración como Patrimonio de la Humanidad desde 1985.

SORIA LITERARIA. Algo similar sucedió con Soria, donde el control de las jerarquías privilegiadas se impuso a las ansias populares y el levantamiento quedó en meros disturbios. Hoy día, la más modesta de las capitales regionales en cuanto a tamaño es, sin embargo, una de las más literarias de sus ciudades. Soria, junto a las parroquias medievales (ese Partenón románico que es Santo Domingo o la Concatedral...), sus palacios y casonas nobiliarias, y un catálogo de rincos



Junto a los restos del castillo, Burgos ofrece desde su verde y elevado pulmón buena panorámica de la ciudad con la catedral al frente. ICAL

nes mediatibundos, ofrece la condición ribereña de amenas soledades, por sus lindes cabo el Duero, hasta el exótico claustro de San Juan de Duero o, más allá, hacia el peñasco eremítico en que habitase San Saturio. No muy lejos al este, el paseo idílico se adereza con arte rupestre, en Valonsadero. Y en la otra dirección, al norte, Numancia, que aún resiste.

LEÓN PATRIMONIAL. Por su parte, la vieja capital del reino de León no quedó al margen de la in-

surrección, y en ella la división de los prohombres quedó si cabe más patente en el choque de trenes entre las dos familias más poderosas, Quiñones y Guzmanes. En lo que cabe a su fisonomía patrimonial, cuando el antiguo campamento romano de la *Legio VII Gemina* pasó a ser capital del reino asturiano, León inició una andadura monumental que abarca desde la vetusta iglesia de Palat de Rey a la sublime esencia gótica y neogótica de su catedral pasando por el más completo y cualificado de los edificios ro-

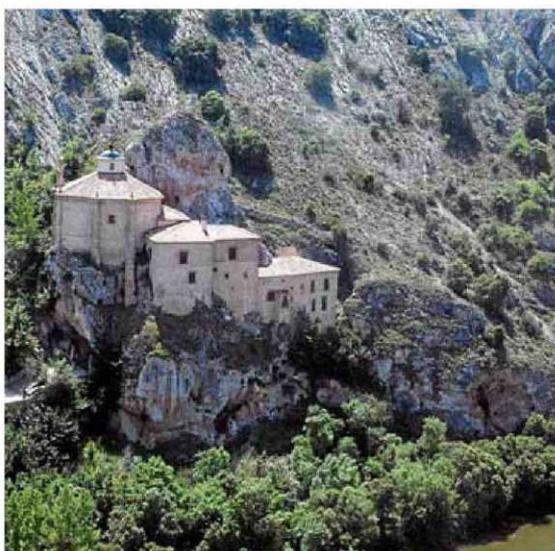
mánicos hispanos, San Isidoro -incluido su Panteón regio cubierto de inigualables y coloristas estampas-, sus murallas romanas, o una cerca medieval no menos altilva que abraza su afamado Barrio Húmedo.

El complejo renacentista de San Marcos, en consonancia con su vocación jacobea, estaba, en esa época, en plena eferescencia constructiva, principal foco del arte de estas tierras. Mucho más tarde, ya en la Edad Contemporánea, León dio solar al arte de Gaudí, con su casa de Botines, o a un ensanche

urbanístico a la manera decimonónica que se pobló de renovadas arquitecturas, rematadas un siglo después con el afamado Musac.

PULCRA PALENCIA. Finalmente, *last but not least*, Palencia procedió con similares sucesos a incorporarse a la rebelión; quema de casas, captura o persecución de representantes, toma del poder en juntas... Todo ello quedó atrás. Actualmente la capital del Carrión es una de las más equilibradas y pulcras ciudades españolas, de un recato que encandila al viajero. Su catedral, fundada sobre estancias visigodas (cripta de San Antolín) y elevada hasta el Gótico, o San Miguel con su excelsa torre, entre otros, se disponen fronteros de una calle Mayor paralela al río que vertebró el urbanismo y la sociología de la ciudad.

Aparte sus agraciados y numerosos puentes sobre el Carrión, algunos edificios notables de siglos más vecinos, como la Diputación o el mercado de armazón de hierro y vidrio, fueron precedidos por el Canal de Castilla, que allega hasta Palencia el horizonte de la Tierra Campos donde mansamente fluye. Ese mismo horizonte en el que apenas concebimos aquellos dos años de guerras que cambiaron esta tierra. Quizás porque resulta mejor recordar a Antonio de Nebrija, que falleció ese mismo año de 1522, cuando afirmó que «no queda otra cosa sino que florezcan las artes de la paz».



San Saturio se acoda en la roca junto al Duero soriano. ICAL

Ávila mantiene el mejor conservado y más espectacular recinto amurallado

En León, el complejo renacentista de San Marcos dio paso más tarde a Gaudí

La Universidad de Salamanca tiene una de las fachadas más portentosas